

De película El cine se instala en el museo



La retrospectiva de Douglas Gordon en la Fundació Miró es una buena excusa para replantear las relaciones entre el cine y las artes plásticas, analizar sus cruces en la relativa corta historia de la imagen en movimiento, y nombrar a algunos de los artistas más destacados. Un tema que internacionalmente está en el punto de mira de teóricos y especialistas (págs. 8-13)

ENTREVISTA

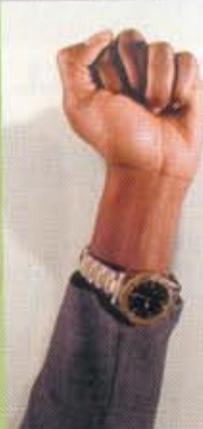
Douglas Gordon

Apropiación, ficción y burla en uno de los artistas más reconocidos de la contemporaneidad (págs. 6-7)



EXPOSICIONES:

Bienal de Berlín, Loretta Lux, *El movimiento de las imágenes*, Nunca salgo sin mi cámara, Matt Mullican, *Rumbos 2006*, Abelardo Morell, Paula Sanz, *Cuerpo y materia*, Wrong, Chema Cobo, *Postcapital*, *Signos de la imagen...*



OPINIÓN:

Juan Vicente Aliaga, Luis Camnitzer, Marta Gili, Berta Sichel, Ian White, Gerardo Mosquera, Agustín Pérez Rubio

MERCADO:

Entrevista con Thierry Ehrmann, el inventor de Art Price

PUBLICACIONES:

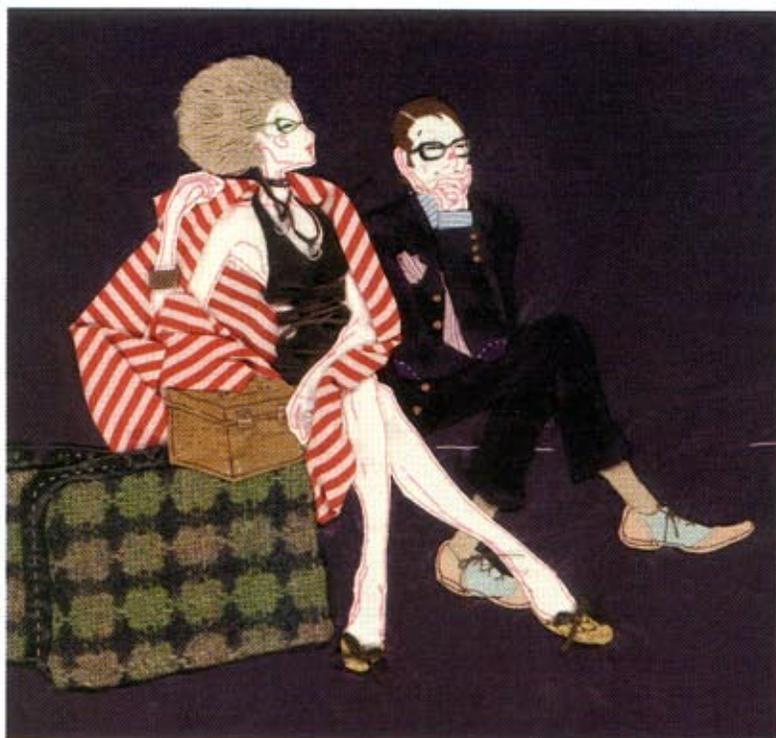
El cine según Slavoj Žižek

XV FERIA INTERNACIONAL DE ARTE CONTEMPORÁNEO

ARTE SANTANDER 2006

del 12 al 16 de julio. Santander. España

www.artesantander.net



Paula Sanz. *Los Señores Bolhanseck en la galería de Sigurd Koerg, 2005*

Paula Sanz

My Name's Lolita Art, Madrid. Hasta el 10 de junio.

Lienzos en los que la aguja ejerce de pincel, una técnica precisa de bordado sobre el que se dibuja meticulosa la forma cosida sobre telas de fondo, sospecho cuidadosamente escogidas para ser depositarias de glamorosas filosofías, recogen un muestrario de abrigos de lujo, joyas, falditas a la última moda y estilasas mini-gafas de sol, que van perfilando una historia de desencanto, camuflado en huida de alto *standing*, de la que son protagonistas el señor y la señora Bolhanseck, surtidos por la artista desde hace años con lo necesario para que viajen de lo más cómodos, sin escatimar en *atrezzos*. Con el aire del diseño de los años 50 y 60 "ricos y famosos", Sanz elabora el perfumado drama de este matrimonio, cargado de maletas, de compromisos sociales y de una agenda llena de lastres. A la decadente hora del té, se anuncia la frivolidad del lenguaje vital de estos dos, que se pasean por medio mundo arrastran-

do la carga de una riqueza rancia pero, como no, exquisita.

Sanz planea un viaje circular por la superficialidad de una clase rídicamente acomodada, ironizando incluso sobre sus usos y costumbres fuera de lo social, ubicada en arquitecturas limpias de aspavientos que arruinen elaborados peinados y maquillajes que, por otro lado, combinan sabiamente con estudiadas poses y, un elegante discurso vertebrado en que el fumar es un placer y en que los veranos, en Saint

Moritz. Escenas enmarcadas por una geometría meridiana, donde perspectivas y puntos de vista proporcionan la matemática y el peso de las tres dimensiones a personajes que, de no contar con ella, flotarían perdidos en un espacio compartimentado por áreas planas de color. Arquitecturas, palmeras del parque, cunetas de carreteras, todo alta costura, y todo ordenado y listo para la llegada del esperante matrimonio, a que sea en punto y reunirse con los amables señores de Longodini.

En realidad, lo que se plantea es la incapacidad de encontrar un lugar propio en un mundo en el que todas las posibilidades están al alcance. Es la ironía de las circunstancias que determinan lo que es el ser humano. Y en medio de plácidos ambientes, de una impasibilidad que roza la apatía en unos personajes sin oídos para la conciencia, el único elemento discordante que aparece en toda la exposición es un cadáver sobre una alfombra, eso sí espléndida, silencioso, para no alterar la marcha de una vida de lo más *chic*. **M.B.**

Matías Sánchez.
The Curator, 2005

